

Presentación

El lector encontrará, en el presente ejemplar, trabajos cuya diversidad abunda en la riqueza de la discusión en un área cuya inmensidad no puede ser abarcada por una racionalidad única, pero impone de este modo la comunicación entre las diversas disciplinas interesadas en el crecimiento del hombre para crear relaciones e incitar a la reflexión de quienes se encuentran inmersos en el acto educativo.

Alicia Omar, por principio, busca en la calidad y equidad de las relaciones entre docentes y alumnos algunas de las condiciones que determinarán el éxito o fracaso de jóvenes estudiantes de secundarias públicas y privadas en Argentina.

La autora parte de observaciones hechas con anterioridad al rendimiento escolar de niños de primaria, el que encuentra claramente asociado a la percepción de los maestros acerca de las diferentes capacidades cognitivas entre los alumnos, lo que influye en la autopercepción de estos últimos y se constituye en un factor que los hace proclives al éxito o al fracaso y, eventualmente, a la deserción escolar.

Dirige aquí su atención a jóvenes y efectúa un sondeo a estudiantes “buenos” y “malos”, de acuerdo con los juicios que sobre ellos establecen sus profesores de matemáticas y ciencias sociales, no sin antes analizar el contenido y los criterios empleados por éstos para evaluar a los muchachos en sus respectivas áreas de especialización. Tras establecer seis campos que incluyen la totalidad de los tópicos considerados por los profesores, indaga sobre la autopercepción de los jóvenes, establece las coincidencias y discrepancias entre éstos y los juicios docentes y elabora un modelo multivariado del que infiere elementos dirigidos a la reflexión de los docentes sobre su práctica educativa, de manera que éstos puedan discernir cuándo un alumno tiene o no un buen rendimiento, sin encasillarlo en perfiles actitudinales, como aquellos que integran algunos de sus juicios. Sugiere, además, observar con mayor acuciosidad su propia capacidad de transferir estrategias útiles y eficaces para los chicos cuyo desempeño consideran deficiente, en el ánimo de guiar su ejercicio docente con mejores criterios de equidad y de lograr un mayor número de estudiantes con buen autoconcepto. En la medida en que los profesores entiendan los estados motivacionales, afectivos y cognitivos de los alumnos, concluye, podría abrirse el espectro de oportunidades que se brinda a los jóvenes para asegurarles un futuro escolar de éxito, tanto como relaciones de mayor equidad en las interacciones áulicas.

Melania Moscoso incursiona en el ámbito del desarrollo moral y la educación cívica, a las que busca aportar una interpretación más flexible del imperativo

categorico de Kant, así como el concepto aristotélico de *phronesis*, basado en las responsabilidades, para dotar de mayor sentido al juicio que pretende entender y actuar dentro de la complejidad de la convivencia en sociedades multiculturales.

La autora construye una argumentación filosófica compleja que parte de Rousseau, el “Newton de la moral”, como lo llama evocando a Cassirer, en tanto promotor de un pacto social entre seres racionales inclinados por la libertad y la igualdad hacia el “deseo de estar juntos”. El mismo problema abordado por Kant en el campo de la moral permite a Moscoso encontrar un aporte real al criterio formal del juicio que invoca la voluntad general universalmente vinculante, mediante la intervención de los afectos en el ámbito de la decisión, así como del ejercicio de la libertad como representación formal de la razón, ya que el imperativo categorico, aunque prescriptivo, sólo exige compatibilidad lógica con la forma universal.

Melania Moscoso cuestiona todo rigorismo —como el que encuentra en algunos intérpretes de Piaget—, así como todo artificio de racionalidad procedimental —como el que encuentra en ciertos seguidores de Kohlberg—, en la misma medida que las derivaciones filosóficas de una lógica semejante, como en el caso de la desigualdad distributiva en la que, afirma, no hay correspondencia entre los beneficiarios privilegiados en forma arbitraria, y la contribución de éstos a la sociedad, que de ningún modo es equivalente al beneficio. Por otra parte advierte, con Kant, sobre lo pernicioso de una filosofía que pretenda hacer extensivo su modo de vida buena a otros, soslayando el análisis pormenorizado de los mecanismos institucionales, culturales y simbólicos en los que se preña la desigualdad. El narcisismo que se deriva de esta ideología, puntualiza, desactiva la participación cívica y pretende el beneficio personal en la vía del menor esfuerzo.

En cambio, integra a la discusión a teóricas feministas que sugieren contemplar el concepto aristotélico de *phronesis*, el que valora el conjunto de normatividades involucradas en el conflicto moral y, si bien da prioridad a la atención de necesidades y reconoce el carácter provisional de toda resolución, se inclina por aquella urgente e inmediata que cause menor daño.

Así también se atiende a Kant, entendido sin el rigor propio de los prescriptivistas y deontologistas radicales, con quien sugiere cómo integrar los afectos a la decisión mediante una modalidad del juicio, el juicio reflexionante, que modula la participación correlativa de imaginación y entendimiento en la representación de una acción posible. Se trata, puntualiza, de un enlace de la esfera del concepto de naturaleza con el concepto de libertad con lo que, sin obviar ningún punto de vista, analiza todos los elementos del conflicto moral y establece un ejemplo de lo que podría ser el vínculo universal que se desea. Si la pedagogía moral se hiciera cargo con justicia de este enfoque kantiano, concluye Moscoso, los docentes orientarían a los muchachos a tomar decisiones cuya pretensión no fuera sólo tener la razón sino, sobre todo, tener sentido.

Norma Georgina Gutiérrez ofrece una extensa revisión histórica y un análisis de las transformaciones que, desde finales de los cincuenta y principios de los

sesenta hasta nuestros días han sufrido la vinculación y las interacciones entre los actores del ámbito científico-tecnológico de México.

La autora reconoce la vinculación academia-estado-empresa como un proceso de contenidos e implicaciones cada vez más complejo, ya que se trata de cursos coevolutivos que involucran progresivamente a un mayor número de actores con distintas líneas de interacción entre ellos, y con variaciones en su objeto de atención, orientación e incentivos a lo largo del tiempo, lo que revela una fuerte interrelación e influencia entre los modelos económicos y productivos y las instituciones de educación superior en el país. Gutiérrez identifica tres modelos diferentes de interacción, de acuerdo con las políticas nacionales de ciencia y tecnología que privan en las distintas etapas contempladas en su periodización. El primero de ellos orientado hacia el desarrollo de las instituciones académicas mediante el fortalecimiento de las actividades de investigación y su vinculación con el sector empresarial; el segundo caracterizado por la presencia de estrategias gubernamentales de apoyo a la empresa privada, la evaluación rigurosa del trabajo académico y el establecimiento de vínculos entre ellos que, en su momento, hicieron énfasis en su impacto sobre el mercado. Por último, el modelo de interacción orientado a la coordinación intersectorial, el más complejo en cuanto al número de actores y orientaciones de la interacción, y en el que Gutiérrez encuentra un Estado preponderante que mantiene importantes flujos de financiamiento al desarrollo científico y tecnológico y establece mayores condiciones de regulación. Las relaciones de coordinación, puntualiza la autora, implican concertaciones organizacionales complejas que ponderan el interés y la autonomía de las partes sobre el control y la integración, un recurso de coordinación social tan importante como el poder, el dinero o el derecho que, sin embargo, trasciende los cometidos mercantiles orientándose hacia la producción y distribución social del conocimiento generado en esta relación.

Daniel Ríos presenta un estudio exploratorio-descriptivo sobre la existencia de rasgos de personalidad innovadora en un grupo de profesores de nueve escuelas municipales de la comuna Estación Central de Santiago de Chile. Su propósito es contribuir a mejorar la práctica pedagógica y, con ello, los aprendizajes de los escolares, en virtud de que aquélla ha mostrado una fuerte tendencia a la rutina, el rigorismo, la verticalidad, así como a actitudes pasivas y acriticas que acentúan las añejas condiciones deficitarias de las metodologías usadas por los docentes.

Basado en estudios que plantean la posibilidad de que algunas características de los profesores pueden desatar procesos de innovación en los establecimientos escolares, en mayor o en menor grado, de acuerdo con las condiciones y la disponibilidad receptiva de los actores que integran la comunidad escolar, Ríos emprende una delimitación de innovación y personalidad. La primera, afirma, tiene siempre que ver con esfuerzos planificados y específicos de mejora, así como con la evaluación de resultados; se dirige al desarrollo de competencias cognoscitivas

y afectivas de los alumnos, retribuye una mayor satisfacción a los docentes, una mejor relación con los alumnos, un compromiso reforzado de todos con la tarea educativa y una alta vinculación con la institución escolar por parte de la comunidad. A su vez, para discernir rasgos de personalidad que promueven innovaciones, Ríos revisa el concepto desde diversas perspectivas, para incurrir en el inventario de preferencias personales de Edwards, que mide rasgos y variables de personalidad. De la aplicación del instrumento derivado, el autor infiere que los factores impulsores de la actividad innovadora se relacionan con las categorías “deontológico-vocacional”, “preocupación por el otro” y “proyección profesional”.

A partir de estos factores, el autor selecciona ocho de las quince variables de personalidad planteadas por Edwards: logro, orden, exhibicionismo, autonomía, dominio, cambio, persistencia y agresión, que implican características como la planificación, el cambio, la rebeldía, el liderazgo o la autoconfianza, y los evalúa en los profesores que realizan innovaciones.

Consideró innovadores a los profesores que, además, se encontraban promoviendo experiencias de cambio en el momento del estudio y presentaron en el análisis postest los rasgos de persistencia, autonomía y orden; en menor medida, cambio, logro y agresión lo que, no obstante, permite inferir que se trata de personalidades que no se conforman con la rutina de su quehacer pedagógico y se encuentran, por ello, más inclinadas a impulsar decisiones que promueven mejoras en beneficio de la comunidad de los establecimientos escolares, de acuerdo con la reflexión autocrítica acerca de su práctica.

Finalmente, Moisés Rizo presenta el resultado de una observación hecha a un grupo de profesores-estudiantes aspirantes a ingresar a la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Aguascalientes, durante la puesta en práctica de un programa de instrucción de estrategias de lectura diseñado por el autor.

Basado en aportes de la psicología cognitiva, expone ampliamente el efecto de este programa sobre el desempeño de estudiantes que, tras la evaluación, manifiestan enormes dificultades para leer, abstraer, comprender y comunicar el contenido de textos que deberán leer durante su formación profesional.

Su análisis comprende la toma de conciencia sobre los procesos cognitivos implicados en la lectura, así como la detección de las dificultades y la efectividad del empleo de estrategias para superarlas, es decir, el desarrollo de estrategias metacognitivas. Del mismo modo pondera la diferenciación de asuntos, la identificación de ideas principales, la organización de la información, su almacenamiento y recuperación, como aspectos relacionados directamente con el aprendizaje. De acuerdo con los resultados de su estudio, Moisés Rizo sugiere este programa en la transmisión de estrategias útiles para allanar las dificultades de comprensión lectora que aquejan a un porcentaje mayoritario de estudiantes mexicanos.